

MALQUI-MACHAY, LA ÚLTIMA MORADA DE ATAHUALPA*

Tamara Estupiñán Viteri



A manera de preámbulo:

Lo que se observa en este dibujo es una alegoría visual que voy a discutirla en esta sesión solemne en que la Academia Nacional de Historia- Ecuador, en un acto de rigurosidad ha considerado recibirme como Miembro Correspondiente. Esta resolución para mí constituye un honor

* Discurso de incorporación de Tamara Estupiñán, MSc. como Miembro Correspondiente de la Academia Nacional de Historia del Ecuador, en acto realizado en el Auditorio de la ANH el 25 de octubre de 2012.

Se prohíbe la reproducción total o parcial de este documento que está protegido por la Ley de propiedad intelectual del Ecuador y otros organismos internacionales.

y la acepto con modestia, consciente de que ser historiadora y también académica es un doble compromiso que debo asumirlo con responsabilidad -no con vanidad- mas allá de este significativo evento formal.

Para mí, ser Académica de la Historia implica producir investigaciones de altos estándares científicos sólo así se podrá contribuir al debate sustentado desde la institucionalidad que propicie la construcción de una historia común en Ecuador y la región Andina, alejada de los mitos nacionalistas y que supere las fronteras geopolíticas.

* * * * *

El enigmático y fascinante sitio arqueológico de *Malqui-Machay* fue el secreto mejor guardado de los incas quiteños¹ que, buscando su último refugio, luego de la hecatombe que significó para ellos la conquista española, huyeron detrás de las sierras de Latacunga hacia Manta², a resguardarse por siglos en una topografía emblemática e inexpugnable localizada en la histórica región de Sigchos en la Provincia de Cotopaxi³.

Las ruinas fueron descubiertas con base a una investigación etnohistórica de larga duración realizada en distintos archivos, bibliotecas,

1 Para efectos metodológicos, se utiliza el término *Quito-aborigen* cuando se trata exclusivamente del sitio actual de la ciudad de Quito y sus alrededores, en tanto que los conceptos *Quito-Inca* y *Quito-Chinchaysuyo* se refieren, el primero a las naciones y pueblos aborígenes sujetos al régimen político-administrativo de Atahualpa y el segundo a la parte más lejana del norte del Tahuantinsuyo, véase Estupiñán Viteri (2003).

2 Conforme a la Probanza de méritos y servicios de Diego de Sandoval, redactada a escasamente cinco años de los acontecimientos -19 de noviembre de 1539- en la pregunta N° 8, se inquirió lo siguiente: "... si saben &, que después, dende a ciertos días, el dicho capitán Sebastián de Benalcázar tuvo nuevas como el Quizquiz venía con mucho poder / de indios a dar guerra al dicho capitán Sebastián de Benalcázar e a los que con él estaban, e a dar favor e ayuda a los caciques naturales destas partes para que no viniesen de paz, envié a llamar al capitán Diego de Tapia e a los que con él estaban, e fué a Pillaro e desde allí envié al capitán Juan Márquez con cierta gente detrás de las sierras de Latacunga a las provincias de Manta e haber e tomar ciertas fortalezas que estaban allí de mucha gente e caciques hechos fuertes, e si saben que yo el dicho Diego de Sandoval fuí con él e serví en el dicho viaje...", (Freile-Granizo, 1964a:76. El resaltado es de TEV). Según consta en el Acta de Cabildos de Quito del día viernes 25 de enero de 1538, Diego de Sandoval vino desde Guatemala al Perú con Pedro de Alvarado y fue regidor de la Villa de Quito (Archivo Municipal de Quito, 1934:358).

3 Sobre la hipótesis que sustentó el descubrimiento de las ruinas arqueológicas incas de *Malqui-Machay*, véase Estupiñán Viteri (2011).

conventos, iglesias y muchas jornadas de horas y días de camino por lugares inhóspitos, paisajes bucólicos, buscando topónimos, antropónimos, montañas, chaquiñanes, cerritos, ríos, altares, capillitas, catacumbas, puentes colgantes y piedras, entre otras huellas –aprehendiendo la sabiduría de nuestro pueblo noble y olvidado– testimonios que ayuden a decodificar un saber encriptado en ciertas tradiciones que perpetuaron la memoria de la *panaca* o linaje real del último *Cápac* Inca del Tahuantinsuyo: Atahualpa (Estupiñán Viteri, 2012).

El hallazgo, actualmente catalizador de una apropiada e intensa difusión mediática internacional y nacional, no fue resultado de la casualidad, así como tampoco del azar o del error, ni siquiera de la utilización de técnicas arqueológicas tradicionales, sí una causalidad producida por la lectura hermenéutica de textos coloniales que fueron confrontados con una complicada investigación *in-situ* (Estupiñán Viteri, 2012).

El haber identificado desde la etnohistoria los indicios materiales de *Malqui-Machay* y verificado la historicidad de una geografía sagrada que permaneció inalterada con el paso del tiempo y que está íntimamente ligada al culto que los incas tenían hacia sus ancestros progenitores, es un aporte metodológico que garantiza el potencial que tiene esta disciplina –la etnohistoria– como puente epistemológico entre la antropología, la arqueología y la historia.

Malqui-Machay es una invitación única para reflexionar en los intersticios de las Ciencias Humanas y lograr un conocimiento integral sobre ese pasado mal comprendido; solo falta la voluntad institucional y la madurez profesional para trabajar conjuntamente, dejando de lado la ortodoxia y la camisa de fuerza que imponen la teoría y metodología de cada disciplina, pero sobre todo el individualismo, esto con el objeto de construir una historia común a los Andes, pues al fin de cuentas respiramos un mismo pasado.

“*Malqui-Machay*, la última morada de Atahualpa”, sin que el mismo Atahualpa y los incas quiteños intuyeran sobre su trágico devenir, se inició en el palacio de Carangue (Provincia de Imbabura), en algún momento entre 1525-1528, poco después de la muerte de Huayna Cápac.

Toda vez que Atahualpa, fue investido –ante el bulto de su padre– con la *mascaypacha* o insignia real que se colocaba encima de la cabeza y que le correspondía como nuevo *Cápac* o monarca absoluto del

Tahuantinsuyo, fundó su propia *panaca* y también contrajo matrimonio con la *pivihuarmi* o mujer que su padre había escogido para él, llamada Cuxirimay Ocello y que era hermana del *vilaoma* o sacerdote que presidió estas ceremonias, de nombre Cuxi Yupangue. Ambos, a su vez, eran primos hermanos de Atahualpa (Estupiñán Viteri, 2003).

Dos meses estuvo Atahualpa en el palacio de Carangue, holgándose de su nuevo estatus, mientras sus generales Calicuchima y Quisquis declaraban y ganaban la guerra contra el Cusco, protagonizada por su medio hermano Huáscar. Carangue es importante no por ser o no ser la cuna de nacimiento de Atahualpa, sí por constituirse en el espacio físico simbólico en el que por primera y única vez en el Tahuantinsuyo se instituía una *panaca* lejos del ombligo del mundo. De hecho, la expresión “Quito, el otro Cusco”, que aparece de forma reiterada en la literatura de los siglos XVI y XVII, no es una metáfora, pues con la ascendencia política de Atahualpa se trasladó militarmente el centro de gravedad – Cusco- a la frontera más lejana del norte del *Chinchaysuyo* –Quito- y se reordenó el concepto de sucesión por méritos, al ser la invasión bélica – no la expulsión del otro, como ocurrió con *Pachacútec* Inca y los Chancas- lo que en última instancia determinó su condición de nuevo Dios sobre la tierra⁴.

Como nuevo Dios sobre la tierra, Atahualpa mandó confeccionar una efigie con sus mismas uñas y cabellos, la que fue llevada en unas andas por sus criados al Cusco (Betanzos, 1987:220-221). Esta imagen referida por los Cronistas de Indias como *huauque* tenía una energía cósmica y el mismo poder misterioso del milagro cristiano de la transubstanciación. Haciendo una analogía con la hostia y el vino que en la doctrina católica se transforman en el cuerpo y sangre de Cristo, entre los incas, el cabello y las uñas insertos en el *huauque* eran la extensión del hijo del Dios Sol, al punto que podía encarnar al propio Inca en la guerra, las ceremonias políticas y los rituales religiosos⁵.

Cuando Quisquis derrotó a Huáscar en la batalla de *Quepaypan*, la rendición de los incas cusqueños se realizó frente al *huauque* de Atahualpa:

4 Según Itier (2010:52-55), para los incas el Cusco era una ciudad religiosa que conservaba la memoria de sus reyes, según sus ritos y mitos propagados, y aparecía como el centro sagrado de un mundo reconciliado llamado Tahuantinsuyo, cuya unidad se presentaba como un mosaico étnico y lingüístico alojado dentro de un espacio geográficamente fragmentado.

5 Sobre la lectura del *huauque* como encarnación del Inca –no representación- véase la novedosa propuesta de Dean (1999, 2010).

y llegados al llano de Quivipay [Quepaypan], se fueron sentando por su orden, haciendo una profunda reverencia a la imagen y estatua de Atavallpa en señal de darle la obediencia, y sentados todos, luego los soldados de Quizquiz... los cercaron en torno y comenzaron a prender a los más señalados Ingas y Orejones, y el primero que allí se prendió... fue el infelice y mal fortunado Guanca-Auqui, y con él a Guapanti y a Paucaruso, capitanes suyos, prendieron luego a Apoc-Challco-Yupangui y a Pupaca (entrambos sumos sacerdotes del Sol) porque ellos habían sido los que habían dado a Guáscar-Inga las investiduras de rey, y juntamente con estos, otros muchos de menos calidad, aunque también de la sangre y linaje de Ingas. Y levantándose en pie el general Quizquiz... comenzó a afrentarlos y concluyó, con que usando de la clemencia, que a sí y a su valor debía, los perdonaba por entonces, y se satisfacía su justicia, con que a cada uno se le diese en las espaldas ciertos golpes con los chambas, que son cierta manera de mazas hechas de piedra; acabada esta benigna crueldad mandó matar a algunos, con quien él debía estar disgustado, y no tan presto era mandado cuan presto era obedecido. (Cabello Balboa, 1945:423-424. El resaltado es de TEV).

Mientras el Cusco era doblegado por los incas quiteños, Atahualpa era capturado en Cajamarca por los españoles y a los pocos meses ajusticiado con la pena del garrote.

Que tres o cuatro días después de ser ejecutado Atahualpa -26 de julio de 1533- su cuerpo fue sacado de la iglesia primitiva que tenían los cristianos en Cajamarca y llevado al *Quito-Inca*, es un hecho histórico que generó un producto historiográfico concreto: Rumiñahui (Estupiñán Viteri, 2003).

Como hecho histórico fue narrado casi en el acto por varios testigos presenciales de este trágico acontecimiento: Miguel de Estete, Cristóbal de Mena, Pedro Pizarro y Francisco de Xerez coinciden en que el cuerpo de Atahualpa no fue quemado, sí fue velado durante la noche y enterrado al día siguiente en la iglesia del pueblo (Estupiñán Viteri, 2011:192-193).

Poco menos de nueve meses después de los acontecimientos en Cajamarca, documentos oficiales relacionados con la pesquisa que la Corona Española ordenó realizar sobre las disputas de preeminencia entre Francisco Pizarro y Diego de Almagro dan cuenta de que el cuerpo de Atahualpa fue llevado para ser enterrado en el *Quito-Inca*, así lo declaró el marinero Juan Díaz en la Información hecha en Panamá al Navío La Concepción, de fecha 7 de abril de 1534:

MALQUI-MACHAY, LA ÚLTIMA MORADA DE ATAHUALPA

... Venalcaçar iba a Quito con cierta gente, e que compraba caballos, e pagaba fletes, algunos para llevarlos consigo; e del gobernador [Francisco Pizarro] no oyó decir mas de que unos treinta o cuarenta de caballo **habían topado unos indios que llevaban el cuerpo de Tabalica a enterrar a Quito, a su tierra...** (Jacinto Jijón y Caamaño, 1983:841. El resaltado es de TEV).

Corresponde al cronista Juan de Betanzos, cuya informante fue la propia esposa de Atahualpa -Cuxirimay Ocllo- la versión más depurada sobre este suceso:

Cuxi Yupangue... sacó el cuerpo de Atagualpa de la sepultura do[nde] estaba... y púsolo en unas andas en las cuales le llevó de allí al Quito... y como Cuxi Yupangue llevase el cuerpo de Atagualpa hízole un mensajero a este Rumiñahui por el cual le envió a decir como llevaba el cuerpo de su señor Atagualpa y como el Ruminahui tuviese esta nueva y viese que venía Cuxi Yupangue y que era señor y capitán general de Atagualpa y que traía su bulto y que llegado que fuese al Quito había de ser señor Cuxi Yupangue y él no propuso de le matar al Cuxi Yupangue como mejor pudiese y tomar el cuerpo de Atagualpa y así quedase como señor... (Betanzos (1987:285-286).

Esta escena fue retratada por primera vez por Guamán Poma de Ayala (2004:165) en un sugestivo dibujo en el que se observa el asesinato que cometió Rumiñahui contra Cuxi Yupangue. Si Rumiñahui no perpetraba este crimen, como actor histórico habría pasado desapercibido. Paradójicamente, fue este mismo delito lo que nutrió mitos y leyendas en torno a un cuantioso tesoro que habría escondido el “verdugo” mientras resistía con coraje la invasión de los “viracochas” venidos desde el océano, sin reparar la historiografía que para la resistencia de los incas quiteños el verdadero tesoro era el cuerpo de Atahualpa y no sus “valijas” personales.

El silencio historiográfico sobre qué pasó con el cuerpo de Atahualpa después del secuestro que habría hecho Rumiñahui, devino en mi obsesión desde la década de 1980, cuando tuve la oportunidad de descifrar el testamento de su hijo Topatauchi (Estupiñán Viteri, 1988).

Atahualpa poco antes de ser condenado aceptó el bautizo católico, no por fe, sí por terror a que su cuerpo sea quemado, pues con su muerte le correspondía a Topatauchi recibir la *mascaypacha* y fundar una nueva *panaca*, proceso que se legitimaba ante el *malqui* o cuerpo momificado del padre.

¡Si no había cuerpo, no había *panaca*!

Y es que muerto el Inca no era enterrado bajo tierra, seguía siendo visible y accesible, era objeto de rituales periódicos con los vivos. Como cuerpo inmortal el *malqui* neutralizaba el tiempo apareciendo siempre fresco y majestuoso en contraposición a la decadencia⁶.

La misión que Atahualpa encomendó a Rumiñahui –su hombre más leal– fue la de preservar su *panaca*; por eso poco después de su captura le encargó sus pequeños hijos y, cuando murió, Rumiñahui se apropió de su cuerpo, actuación que la historiografía no comprendió, sea para mal o para bien, al estigmatizarlo como traidor o héroe nacional (Estupiñán Viteri, 2003).

Que la momia de Huayna Cápac, custodiada por Tomebamba *Panaca* (Cañar), demoró más tiempo en ser trasladada desde Quito hasta el Cusco⁷, que el cuerpo de Atahualpa desde Cajamarca hasta Quito, por ser un trecho mucho más largo, es un cálculo que alerta acerca del conocimiento avanzado y la genialidad que habrían tenido los incas en todo el imperio –incluyendo al Quito-Inca– acerca de la preservación o momificación de que eran objeto los fundadores de los linajes reales.

La eficacia de este saber no fue un óbice para que los miembros de la *panaca* de Atahualpa también momificaran lo que quedó de su cuerpo; nada impedía continuar con la tradición. Recuérdese, además, la declaración del marinero Juan Díaz –citada *supra*– pero sobre todo la construcción del Rumiñahui historiográfico.

Las momias de los Incas generaron una parafernalia que tenía embelesados a los conquistadores españoles y angustiados a los miembros de la Iglesia Católica, que desde la década de 1570 –época del Virrey Francisco de Toledo– se convirtieron en los principales artífices de una agresiva campaña para extirpar la idolatría relacionada con este culto. Para finales de ese siglo, las momias de los Incas reinantes ya habían sido confiscadas y para la posteridad sólo quedaba su memoria, no así la fórmula sobre su conservación que hasta el presente constituye una gran incógnita, en razón de que todos los cuerpos embalsamados “desaparecieron”. Su búsqueda sigue obstinando a historiadores, antropólo-

⁶ Véase, Houston y Cummins (2008:363).

⁷ Según Córdova Mesía (1925:287), entre el Cusco y Quito hay cerca de 440 leguas y un chasqui se demoraba en llevar la noticia entre 7 y 8 días; Murúa (1946:163-165), sugiere menos de 15 días para la misma distancia. De acuerdo con Juan de Velasco (1978:263), de Cajamarca a Quito hay cerca de 250 leguas.

gos y arqueólogos que están convencidos de encontrarlas en algún lugar recóndito de Lima (Hampe Martínez, 1982, 2003).

A diferencia de lo que ocurrió en el Cusco y sus alrededores, en la Audiencia de Quito no hubo procesos contra la gentilidad, circunstancia que favoreció para que los miembros de la *panaca* de Atahualpa que sobrevivieron a la conquista española pudieran clandestinamente resguardar, conservar y venerar su *malqui* o cuerpo momificado y su *huauque* o efigie.

Que en la fase final del holocausto que les tocó vivir a los incas quiteños, los líderes de la resistencia se dirigían hacia Sigchos es un hecho histórico registrado en varias fuentes primarias tempranas y en diversos relatos de los Cronistas de Indias. Esta información ha sido analizada y confrontada con evidencias materiales arqueológicas, con tradiciones etnográficas y con la identificación de topónimos y antropónimos que dan cuenta de la permanencia de un paisaje sagrado estrechamente ligado con *Malqui-Machay*.

Como hecho histórico, la Probanza del conquistador Diego de Sandoval, redactada a escasamente cinco años después del acorralamiento que hicieron Sebastián de Benalcázar y sus hombres, con la ayuda de Tucomango –cacique de Latacunga–, que traicionó a sus pares, se refiere a la encrucijada capitaneada por Rumiñahui –principal líder de la resistencia–, por Zopozo Pangue –gobernador del *Quito-Inca*–, por Quimbalimbo –cacique de Chillo– y por los *mitimaes* Ninanina y Rasoraso, que fueron exterminados en un acto de extrema perversidad, al ser sus cuerpos quemados (Estupiñán Viteri, 2003, 2011).

En semejante escenario de circunstancias adversas –caos, desorden, intriga, violencia y deslealtad– para los incas quiteños sólo había una alternativa final para salvaguardarse: Sigchos.

Su decisión no fue tomada por capricho, sí por estrategia.

Carangue, como último bastión en ser conquistado por los incas en todo el Tahuantinsuyo, tenía animadversión hacia Huayna Cápac, pues la matanza de *Yaguarcocha* era un evento fresco en el imaginario colectivo de esos pueblos sometidos hacia 1515-1517. La historiadora francesa Chantal Caillavet (2000), en un excelente trabajo, ha demostrado la poca fuerza del impacto incaico en la frontera norte del Ecuador aborigen.

El *Quito-aborigen* –actual centro urbano de Quito y sus alrededores– no obstante que fue el eje político administrativo del *Quito-Chinchaysuyo*, fue una de las primeras plazas en ser tomadas por los conquistadores españoles, que tuvieron la ayuda de los mismos indios del sector, como

Pillaguazos y Collaguazos, a quienes Rumiñahui les imputó de traición y les ejecutó cruelmente.

Tomebamba *Panaca* (Cañar) fue el primer bastión conquistado por los incas en la parte sur del *Quito-Chinchaysuyo* y no era viable por su imbricada afinidad con la causa del Cusco -Huáscar- y cuando la conquista española fueron sus mejores aliados, pues el grueso de las huestes de Sebastián de Benalcázar estaba constituido por familias cañaris.

Sigchos, se recalca, no se escogió al azar: la región tenía las mejores condiciones para el refugio de la resistencia de los incas quiteños.

En primer lugar, la presencia de una población incondicional en una guerra asimétrica: los *mitimaes*, que según Cieza de León (1996a:134-135) abundaban en la región. Se trata del recurso humano ideal que utilizaron los incas para el surgimiento del Estado, la expansión del imperio y la implantación de un nuevo orden con cambios estructurales de tipo político, militar y religioso.

En segundo lugar, la existencia de una infraestructura adecuada para la defensa. El arqueólogo David Brown (2010) -experto inca en lo que atañe a la Provincia de Cotopaxi- ha reconocido un cinturón de *pu-carás* o fortalezas y una importante red de caminos incas entre las tierras altas y sub-tropicales. La comprobación arqueológica sobre la penetración inca en Sigchos y sus alrededores abona a favor del descubrimiento de *Malqui-Machay*, en razón de que en menos de tres horas de camino a pie se desciende desde el churo de Amanta en Chugchilán a las ruinas arqueológicas.

En tercer lugar, las tierras privadas más importantes -desde el punto de vista simbólico- de la *panaca* de Atahualpa estaban en el sector comprendido entre Cuturiví-Isinchi (Pujilí), conectadas por una línea de mira con la laguna-volcán Quilotoa y *Malqui-Machay*, propiedad que fue nombrada en el testamento redactado por su hijo Topatauchi, a más de otra ubicada en los nevados de los Iliniza, en el mismo sector de Sigchos (Estupiñán Viteri, 1988).

Los incanistas arguyen que, en época de estrés, los incas buscaron las tierras bajas para esconderse, refiriéndose a Mango Inga y su familia que huyeron desde el Cusco hacia Vilcabamba del Perú y que implantaron un estado neo-inca posterior a la conquista española⁸. Algo

⁸ Véase, Bray (2003); Burger (2007); D'Altroy (2004); Hemming (1983); Itier, 2010; Pärssinen (2003); Pringle (2011); Rostoworowski (2002).

similar habría ocurrido con los incas quiteños, pero sus motivaciones fueron otras: había que esconder los símbolos más importantes de la *panaca* de Atahualpa –su *malqui* o cuerpo momificado y su *huauque* o efigie– de la furia de los conquistadores españoles.

Que el *malqui* tenía una morada llamada *machay* es un hecho histórico asentado en los expedientes del Visitador Eclesiástico Cristóbal de Albornoz (1967) y de los padres jesuitas Pablo José de Arriaga (1968) y Fernando de Avendaño (2003), quienes participaron activamente en la campaña de extirpación de idolatrías de finales de los siglos XVI y principios del XVII, en los que se menciona más de diez mil cuerpos incautados de sus *machay*. La normativa se encuentra en el Edicto redactado en 1621, en que se asentó lo siguiente:

Item si saben que alguna, o algunas personas adoran sus Pacarinas, y los cuerpos o huesos de sus progenitores gentiles, que llaman Malquis, y a los cuerpos o huesos de sus Huaris, ofreciéndoles ofrendas, y sacrificios...

Item si saben que alguna, o algunas personas ayan desenterrado los cuerpos de difuntos Christianos de las Iglesias hurtandolos dellas, y llevandolos a los sepulchros que llaman Machay, donde estan sus Malquis. (Duviols, 2003:112-113. El resaltado es de TEV).

Las ruinas arqueológicas de *Malqui* están ubicadas en la parte baja de una hacienda del mismo nombre y fueron descubiertas en el año de 2004⁹, en tanto que las de *Machay* están en la cima de una pequeña colina -rodeada por el río del mismo nombre- localizada poco más o menos a unos 500 metros más allá; a este lugar se llegó en el año de 2010¹⁰.

Los argumentos etnohistóricos que respaldan la procedencia inca de *Malqui-Machay*, son como siguen:

9 Esta expedición estuvo conformada por la historiadora Tamara Estupiñán Viteri, la arqueóloga Tamara Bray y el economista Jaime Pástor Morris. Los actuales propietarios de la hacienda *Malqui* son los señores Luis Felipe Rivadeneira y Jorge Yarad.

10 Esta expedición estuvo conformada por Tamara Estupiñán Viteri, Jaime Pástor Morris, Tamara Bray, el geógrafo Bo Ramírez y a última hora se invitó a Eduardo Almeida, en razón de que él había hecho pocos meses antes el inventario arqueológico de la Provincia de Cotopaxi -bajo una consultoría con el Instituto de Patrimonio Cultural del Ecuador (INPC)- y desconocía por completo la existencia de *Malqui-Machay*. La hacienda *Machay* hasta hace pocos años perteneció a la familia Moncayo Estupiñán, actualmente la heredaron los miembros de la familia Moncayo Naranjo. En este punto se aclara que no existe ninguna vinculación de parentesco entre la familia Moncayo Estupiñán y la historiadora Estupiñán Viteri, el apellido común es coincidencia.

Primer argumento: toponimia y antroponimia quechua-inca.

En Ecuador, a diferencia del Perú, las palabras de origen quechua son fácilmente identificadas con la presencia inca; en este sentido no hay la dicotomía sobre si será pre-inca o inca. Tomando en consideración esta premisa, se advierte que las voces *Malqui* y *Machay* no son un capricho lingüístico, tampoco son vocablos contaminados o retocados; son testimonios de larga duración que responden exclusivamente a una tradición oral de raigambre quechua, por lo tanto inca y no yumbo o colonial o republicana.

Como topónimos, *Malqui* y *Machay*¹¹ están contiguos, no hay otro topónimo que los separe físicamente y es el único sitio arqueológico en los Andes –registrado hasta ahora– en que se da esta asociación. A manera de hipótesis, se plantea que ambos vocablos quedaron circunscritos a su significado quechua relacionados con el culto a los ancestros, en este sentido estarían emparentados con un paisaje sagrado de origen inca.

Esta observación articula, además, otra acepción para la palabra *malqui*, traducida al castellano como vegetal plantado o trasplantado y que según Itier (2010:114-118), metafóricamente designaba al ancestro fundador de un linaje. De acuerdo con Sherbondy (1988:108), *malqui*, el árbol cultivado, en contraste con el árbol silvestre, es el símbolo de los ancestros de una familia. Para el caso que nos compete sólo podía haber sido Atahualpa, el nuevo y gran Señor Inca que legitimó su ascendencia real cuando recibió la *mascaypacha* en el palacio de Carangue.

En cuanto a *Machay*, otros significados son cueva o caverna (Guamán Poma de Ayala, 2004:276, 834) y peñasco (González Holguín, 2007:158), pero se trata exclusivamente de *huacas* o lugares elegidos a los que se les rendía culto y en donde las concavidades eran utilizadas por los hechiceros o sacerdotes para dormir. También se alude a *machay* como borrachera, concepto vinculante a la funcionalidad y actividades que se habrían consumado en las mencionadas ruinas, en cuyo espacio monumental el cuerpo del progenitor de la familia –Atahualpa, al igual

11 Blas Valera, en su obra escrita a finales del siglo XVI, persuade sobre cómo los incas en el proceso de expansión del imperio colocaban mojones y establecían linderos para dividir los territorios conquistados y evitar confusiones, para lo cual ponían nombres propios y nuevos a los "... montes y collados, campos, prados y fuentes, y a los demás lugares, cada uno de por sí, y si de antes tenían nombres se los confirmaba, añadiéndoles alguna cosa nueva que signifique la extensión de las otras regiones...", véase Loayza (1945:104-105).

que sus pares- habría sido objeto de una compleja ceremonia funeraria, en medio de un ambiente de baile, comida y alcohol¹². Según Valera (1968:178), tanto se embriagaban en estas fiestas, que se perdía juicio:

Que en el comer eran moderados y templados, y mucho más en el beber; y si alguno se embriagase de manera que pierda el juicio, que sea por la primera vez castigado conforme al juez pareciere, y por la segunda, desterrados, y por la tercera, privados de sus oficios, si son magistrados, y echados a las minas. Esta ley se guardó a los principios con rigor, mas después se relajó la ejecución de tal manera, que los ministros de la justicia eran los primeros que más bebían, y aunque se emborrachasen, no había castigo; porque los amautas, que eran como letrados y sabios dellos, interpretaban las leyes poniendo distinción entre cenca, que es encalabriarse y calentarse, y hatun machay, que es embriagarse hasta perder el juicio.

Como referencia histórica, *Malqui* está citado desde finales del siglo XVI como pueblo y doctrina en que vivían noventa *camayos* y *yungas* que debían tributar mantas de algodón¹³. Los *camayos*, una suerte de servidores personales, tenían funciones relacionadas con lo sagrado ya

12 Sobre la trascendencia del culto a los antepasados entre los incas, véase: Alonso Sagasetta (1989), Bernard (1993), Curatola (2008), Dean (1999, 2010), Dillehay (1995), Doyle (1988), Duviols (1986, 2003), Farrington (1995), Gil García (2002), Guchte (1992), Hampe Martínez (1982, 2003), Hernández (1991), Hinojosa (1999), Hocquenghem (1996), Houston y Cummins (2008), Isbell (1997), Itier (2010), Julien (2000), Lau (2008), MacCormack (1990), Martínez Cereceda (1995), Miño (1994), Ramos (2010), Salomon (1995), Sherbondy (1988), Ziólkowski (1996), Zuidema (1989).

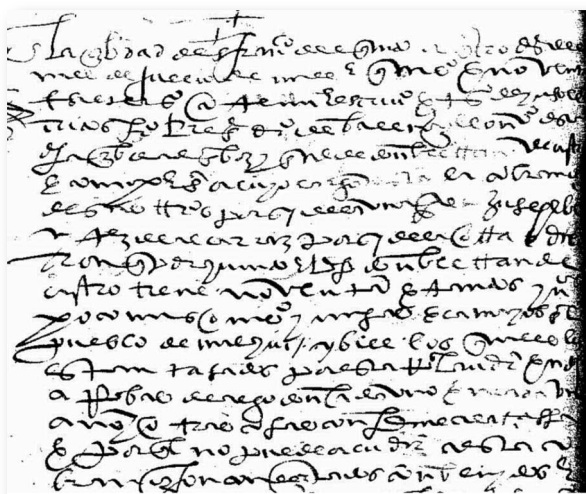
13 Archivo Nacional de Historia, Quito, Escribanías Públicas, Protocolos Notariales, Notaría Primera, libro 6, Gaspar de Aguilar (escribano). Concierto realizado entre Diego Valencia León con Jusephe Alcarraz, sobre el cobro de tributos de la encomienda de Beltrán de Castro y de la Cueva, en el pueblo de Malqui. Quito, 4/7/1597, folios 191v-192.

En el documento se menciona a moradores *yungas -no yumbos-*, quienes, según Cieza de León (1996a:190-191): "... a los que habitan en los llanos llaman Yungas... De manera que los que bien en las partes ya dichas, y los que moran en todos estos llanos y costa del Perú se llaman Yungas, por biuir en tierra cálida".

Como dato comparativo, se señala que la momia de Huayna Cápac, era custodiada por 30 o 50 sirvientes, quienes la "alimentaban" con comida y agua y eran los encargados de cuidar sus tierras privadas, a más de trasladarla a las distintas fiestas, ceremonias y sacrificios, véase Farrington (1995:59).

Es probable que los tributos que debían pagar los *camayos* en algodón se relacione con la preservación de los cuerpos embalsamados de los gobernantes Incas, pues según Cobo (1964:163-164), sus parientes más cercanos encargados de su cuidado los tenían: "... bien vestidos y aderezados, envueltos en gran cantidad de algodón, tapado el rostro, y no los mostraban sino por gran fiesta, ni los vían otros, de ordinario, más que aquellos a cuyo cargo estaba el aderezallos, guardallos y entender en su conservación; los cuales se sustentaban de la hacienda que para este efecto aplicaban los descendientes del difunto".

que eran los guardianes de todos los bienes que estaban en las *huacas*, como cuerpos de sus monarcas, estatuas y bultos de sus ídolos, a más de curar y cuidar las tierras de coca del Inca¹⁴.



Concierto sobre el cobro de tributos en el pueblo de *Malqui* (1597)

Según el extirpador de idolatrías, Cristóbal de Albornoz (1967:22):

... fuera de los mitimas y servicios que el inga dio a las dichas guacas, tienen otros servicios que llaman criados o camayos que sirven de guardar las dichas guacas y sus haciendas, fuera de los guardadores del ganado. En estos criados ban subcediendo los hijos y los nietos de los tales, e ansi no se pierde la memoria. E cuando fallescen, la nasción de unos, los curacas, les ofrescen otros que entre ellos parescen ser religiosos.

Con relación a *Machay*, el topónimo es mencionado como río y hacienda desde el siglo XIX, anterior a la aparición de los trapiches republicanos en la zona. Curiosamente, *Machay* también es referido como

¹⁴ Según, Toledo (1920:111), unos *camayos* cuidaban del cuerpo de Topa Inga Yupangue. Sobre lo mismo, véase Cieza de León (1996b:87) y Santillán (1968:144).

MALQUI-MACHAY, LA ÚLTIMA MORADA DE ATAHUALPA

*Picho*¹⁵ que fonéticamente se asemeja a la locución *Machu Picho*, que en criterio de los investigadores Glave y Remy (1983) habría sido el nombre original del complejo monumental de *Machu Picchu*, tierras privadas que pertenecieron a la *panaca* de *Pachacútec* Inca (Rowe, 1990), bisabuelo paterno y tatarabuelo materno de Atahualpa (Betanzos, 1987:193-194).

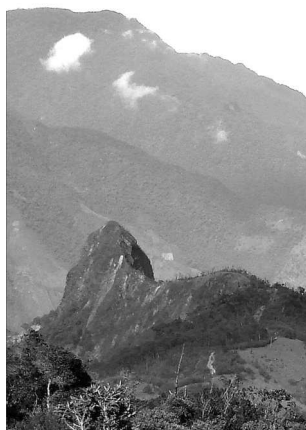
Otros topónimos quechuas verificados en el Cantón Sigchos, son: *Amanta*, *Apachihua* y *Muchipamba*.

En el vocabulario de la lengua quichua o del inca, elaborado por González Holguín hacia 1608 (2007:48, 65), la voz *amanta* se refiere a sabio, prudente o cuerdo y se relaciona con cosas espirituales o de Dios. Como topónimo se trata de un *pucará* inca a manera de churo, localizado a 3625 metros de altura, desde el cual se tiene una impresionante panorámica del horizonte, pues en un día despejado se divisan los volcanes Ilinizas, Cotopaxi, Corazón, Atacazo y Pichincha, entre otros, y hacia la parte baja occidental fácilmente se distingue *Malqui-Machay*, así como el contorno de la laguna-volcán Quilotoa.



Apachita
Cusco

(Dibujo de Murúa (2004)
Fotografía Federico Grandes



Apachihua
Sigchos

Fotografía Federico Grandes

15 Testamentaria del señor Francisco Estupiñán Cevallos, Archivo familia Moncayo Estupiñán, Quito. No es nada improbable que los topónimos *Machay* y *Picho* aparezcan en documentos más antiguos, pero por ahora los datos que he podido recabar remiten a este testamento.

Justamente, en el trayecto entre el churo de *Amanta* y *Machay* -siguiendo el antiguo camino del inca- se destaca un cerro de piedra al que los moradores del sector llaman *Apachihua*, topónimo que tiene la misma raíz que la voz quechua *apachita*, que, de acuerdo con Guamán Poma de Ayala (2004:262), era un adoratorio de que disponían los incas entre las tierras altas y bajas:

Mandó Topa Ynga Yupanqui que los yndios de tierra calliente o los yndios de la cierra fuesen a lo calliente, llegasen al apachita [adoratorio]. En ello adorasen al Pacha Camac [creador del universo] y por señal amontonasen piedra; cada qual lleuase una piedra y lo echasen en ella y por señal dexasen flores o paxa torcido a lo esquierdo. Hasta oy lo hazen los yndios deste rreyno este uicio de apachita...

El topónimo *Muchipamba* nombrado así en documentos del siglo pasado¹⁶, en la actualidad se conoce como *Munchipamba* y está ubicado después de *Apachihua*, en una explanada poco antes de llegar a *Machay*. Esta palabra al presentar una leve deformación entre las fuentes históricas y su uso vigente, permite exponer la hipótesis sobre *muchi* como complemento de *pamba* o planicie y dado el contexto geográfico simbólico de la zona, relacionarla con la voz *mocha* o *mucha*, que según Francisco A. Loayza¹⁷:

Mochaban es palabra kechwa castellanizada, viene de muchay o mucha, que significa 'beso'. Y del vocablo mucha se deriva muchani, que quiere decir: 'adorar, reverenciar, rogar, honrar, venerar', según González Holguín. Conviene advertir que mucha, propiamente, no era el beso adhesivo, no era la acción de pegar los labios al objeto venerado, con breves, repetidas absorciones; era el beso al aire, muy repetido, solamente, próximo y en dirección al ídolo o a la persona adorada.

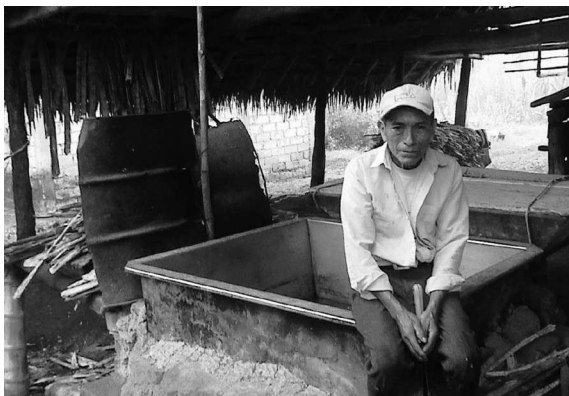
Después de la batalla de Quepaypan, toda vez que Quisquis y Calicuchima tomaron prisionero a Huáscar, ordenaron hacer reverencia "... o la *mocha*... [*mucha*]... en señal de obediencia a la figura... de Atao Hualpa, que allí estaba" (Murúa, 1987:194-195. El resaltado es de TEV).

16 Testamentaria del señor Francisco Estupiñán Cevallos. Archivo familia Moncayo Estupiñán, Quito.

17 Véase, Molina, el cusqueño (1943:35), nota 30 al pie de página.

MALQUI-MACHAY, LA ÚLTIMA MORADA DE ATAHUALPA

Como parte del trabajo de campo realizado en más de veinte expediciones a la región y que ha sido cotejado con documentos de archivo y las Crónicas de Indias, se ha podido sistematizar algunos antropónimos emparejados con incas de nobleza y de privilegio como, por ejemplo, el apellido *Umajinga* -cabeza de inca- del *huasipunguero* don Manuel de la hacienda *Malqui*, quien nos dio la primicia sobre cómo llegar hasta *Machay* y cuyos antepasados -según su testimonio verbal- han vivido desde siempre en el sector¹⁸.



Manuel Umajinga

(Fotografía Jaime Pástor Morris, 26/06/2010)

También se registró el apellido *Hilaquiche*, antropónimo tradicional del pueblo de Chinaló Alto, ubicado cerca del *pucará* inca de Amanta, que tiene similitud fonética con *Hilaquita*, apelativo de un tío de Huayna Cápac y también de dos nietos de Atahualpa. En Cuturiví-Isinchi (Pujilí) y sus alrededores, se verificó como apellidos ancestrales y actuales a *Yupanqui* o *Yupangue*, que era el patronímico de los incas de nobleza y a *Tocto*, uno de los nombres con que se conocía a la madre de Atahualpa perteneciente al linaje de *Pachacútec* Inca¹⁹. En la laguna-vol-

¹⁸ Tamara Estupiñán Viteri (2012), diario de campo, expedición No. 2 (25-26 de junio de 2010).

¹⁹ Tamara Estupiñán Viteri (2012), diario de campo, expediciones Nos. 6 (7-8 junio 2011), 13 (28-29 octubre 2011), 16 (24-26 abril de 2012), 17 (28 de junio de 2012), 19 (3-5- de septiembre de 2012).

Sobre *Hilaquita*, tío de Huayna Cápac, véase Betanzos (1987:190-191) y Sarmiento de Gamboa

cán Quilotoa actualmente viven familias de apellido *Cusco*²⁰ y en el trayecto del camino del inca que baja hacia *Malqui-Machay*, existe como destino turístico la “cueva del Inca”, en tanto que en Latacunga, hasta hace pocos años algunos barrios se denominaban de los *mitimaes*, como recuerdo de las poblaciones que fueron trasplantadas por los incas desde la época de Huayna Cápac²¹.

Otro antropónimo importante es *Collanas*, pueblo indígena de *Hatun Sigchos* de la encomienda de la duquesa de Lerma y Uceda, tierras de comunidad que fueron objeto de una querrela a finales del siglo XVII²². Según Zuidema (1989:95-96) el grupo *collana* eran los parientes de primer grado del rey Inca y conforme a Hernández (1991:5) se trata de los conquistadores incas, quienes a través de relaciones endogámicas y exogámicas se vinculaban entre sí y también con los grupos sometidos. Dado el contexto histórico-geográfico, es factible que se hayan desarrollado relaciones estrechas entre los *Collanas* de Sigchos²³ y los miembros

(1942:157-158). También se menciona a un *Ylaquita* como hijo natural de Atahualpa -bautizado como Diego- quien vivió en el Cusco, véase Archivo General de Indias, Patronato 188, R.6, “Hijos del emperador Atabalipa: legitimación y petición de merced, 1557”. Por último, Cobo (1964:99-100) se refiere a un *Hilaquita*, como nieto de Atahualpa. Los datos sobre el significado de *Yupanqui* han sido tomados de Murúa (1946:72). La referencia sobre *Tocto*, véase Sarmiento de Gamboa (1942:166-167).

20 Según Itier (2010:71), la verdadera clase dominante del imperio Inca estaba constituido por los linajes que descendían de los soberanos incas y poseían en el Cusco los palacios situados entre los ríos *Watanay* y *Tullumayu*. A ellos les llamaban también *Qusqu*, es decir <<Cuzcoes>> o <<Cuzqueños>>.

21 Sobre los barrios de los *mitimaes*, consúltese Karolys (2008:96).

22 Archivo Nacional de Historia, Quito, Serie Indígenas. Francisco Guatanguilla Cando, gobernador y cacique principal de los pueblos de Sigchos e Ysinlibí de la parcialidad de los *Collanas*, sobre querrela de tierras de comunidad. Quito, 24/3/1672, caja 10 (1670-1672), expediente 15.

23 Sobre la presencia del grupo *Collanas* en la actual Provincia de Cotopaxi, véase, además:

-Archivo Nacional de Historia, Quito, Fondo Escribanías Públicas, Protocolos Notariales, Notaría Primera, libro 228, Antonio López de Urquía (escribano). Poder que otorga Francisco Rodríguez de Rivas, Corregidor y Justicia Mayor de la Villa de Riobamba, residente en Quito, al alférez Juan Hernán Pérez para que en su nombre administre a los indios Sigchos y *Collanas* pertenecientes a la encomienda de las monjas Bernardas del Sacramento, residentes en esta ciudad y sus cinco leguas. Quito, 5/5/1703, folios 70-71v.

-Archivo Nacional de Historia, Quito, Fondo Escribanías Públicas, Protocolos Notariales, Notaría Primera, libro 260, Domingo López de Urquía (escribano). Obligación del sargento mayor don Antonio Flores, vecino del asiento de Latacunga y residente en Quito, como principal deudor y el capitán don José Sánchez de Miranda, tesorero de la Santa Cruzada y vecino de Quito, como su fiador, a favor de la Real Caja, por 630 pesos de a 8 reales en cada año, durante los 5 años de arrendamiento de la encomienda de indios Sigchos y *Collanas* del asiento de Latacunga. Quito, 7/12/1723, folios 82v-85.

de la *panaca* de Atahualpa, asentados en Cuturiví-Isinchi, propiedad que colindaba, además, con el barrio de los *ingas Chinchaysuyo*²⁴.

Tan arraigada está la presencia de los incas en el Cantón Sigchos y en la Provincia de Cotopaxi, en general, que sus actuales moradores dicen haber crecido con la palabra “*inga*” en la boca, algunos incluso aseguran ser “**hijos de los ingas**” y otros son “**inga parlantes**”, no quechua hablantes: negar su tradición en el tiempo es rechazar su historia²⁵.

Segundo argumento: arquitectura inca y su posible funcionalidad

Las ruinas más importantes verificadas hasta el momento están en *Machay*, en la cima de la colina: no se trata de construcciones aleatorias o un “simple cúmulo de piedras”. Sobre la base de la evidencia material visible en la superficie se propone –desde la etnohistoria– una lectura tentativa sobre su funcionalidad²⁶.

Se observa que el espacio ha sido organizado alrededor de una plaza en donde se han construido con piedra trabajada algunas estructuras que han sido identificadas con un “baño del Inca” o estanque, un

–Archivo Nacional de Historia, Quito, Fondo Escribanías Públicas, Protocolos Notariales, Notaría Primera, libro 302, Domingo López de Urquía (escribano). Obligación, doña María Jacinta de Nájera y Maldonado, residente en Quito, viuda del general Antonio Sánchez de Orellana, a favor de la Real Caja, la cantidad que importare el tiempo restante por el arrendamiento de la encomienda de los indios *Collanas Sigchos*, a razón de 850 pesos en cada año. Quito, 27/8/1753, folios 134v/135v.

24 Archivo Nacional de Historia, Quito, Serie Indígenas. Autos de Pedro Chilliquinga con Isidro Duchicela, indígenas de Puxillí [Pujilí] sobre tierras. Quito, 2/6/1768, caja 88 (1768-1769), expediente 5. En este documento se menciona a don Francisco Hati Cañar, como cacique principal de la Provincia de Hatun Sicchos, Toacaso, Puxillí y de los Cañares, además, de gobernador de los **indios ingas chinchasuyos** y alcalde ordinario actual de dicho pueblo, folio 18.

25 Tamara Estupiñán Viteri (2012), diario de campo, expediciones Nos. 11 (23-25 septiembre de 2012), 18 (13-15 agosto de 2012), 20 (6-7 octubre de 2012), se trata de testimonios verbales de los señores Federico Grandes y familia, Celso Fiallos y Aurelio Pastuña (Presidente de la Junta Parroquial de Chugchilán), respectivamente.

26 Es menester señalar que hasta el momento, el INPC no ha propiciado una investigación arqueológica científica en las ruinas incas de *Malqui-Machay*, únicamente ha patrocinado y financiado prospecciones de corto plazo bajo la figura de arqueología por contrato, cuyas evaluaciones no tienen la competencia teórico-metodológica y documental para refutar, comprobar o matizar la hipótesis formulada sobre *Malqui-Machay* como la última morada de Atahualpa. Solamente una investigación sistemática de mediano y largo plazo, realizada por **arqueólogos profesionales expertos en materia inca** y en especial sensibles al potencial que ofrece el análisis multidisciplinario, podrá corroborar o contradecir la evidencia etnohistórica.

virtual *ushnu* o asiento del Inca y un *pucullo* o bóveda del Inca muerto, así como otras edificaciones de tipo unicelular, conjunto monumental al que se accede por un portentoso callejón de ingreso en forma de zig-zag.

La plaza es trapezoidal –no rectangular, cuadrada o circular– y está orientada de este (base) a oeste (punta) –no de norte a sur–, siguiendo el camino que recorre el Dios Sol de los incas, con lo cual determina el patrón de emplazamiento de las demás estructuras que están en el contorno, separadas por veredas de piedras bien trabajadas y ubicadas simétricamente. La traza trapezoidal evoca el permanente uso de este estilo geométrico en la arquitectura inca plasmada en hornacinas, puertas, ventanas y canales de los admirables monumentos de *Machu Picchu*, *Tambo Machay*, *Coricancha*, *Ollantaytambo*, *Sacsayhuamán*, entre otros y que está inserto, además, en el conocido dibujo de Pachacuti Yamqui Salcamaygua (1993), que según algunos autores simboliza la cosmogonía inca²⁷. Ver lámina 1.

En el eje sur de la punta de la plaza está el “baño del Inca”, una especie de estanque no muy profundo que tiene un sistema de distribución del agua complejo, todo construido en piedra: el líquido vital se recolecta por un acueducto descubierto en la superficie que viene desde más arriba de la cima de la loma y desemboca en el estanque a través de dos vertientes en forma de cascada, con lo cual se distribuye la caída del agua en una velocidad casi igual. Posteriormente, el agua del estanque es conducida por un canal subterráneo que pasa por debajo de una placita rectangular contigua y cuya salida es de forma trapezoidal; nuevamente el canal se entierra para finalmente confluir en el río *Machay* que rodea la colina.

En el eje norte de la punta de la plaza está el elemento arquitectónico más divisado en la superficie: se trata de un pequeño *ushnu* o asiento del Inca (Guamán Poma de Ayala, 2004:265), considerado como un símbolo de poder, que ha sido edificado sobre una plataforma elevada de piedra compuesta por cuatro escaños orientados hacia el oeste. La ubicación geográfica de los escaños hace eco a lo que el extirpador de idolatrías, Cristóbal de Albornoz (1967:26), percibió en el Cusco co-

27 En este punto tomo distancia del interesante debate académico entre Zuidema y Duviols (Itier; Duviols, 1997:91-154) sobre la interpretación del dibujo de Joan de Santa Cruz Pachacuti Yamqui Salcamaygua, relacionado con la genealogía paralela de los incas, y que también se halla en Pérez Bocanegra (1631), mi observación es a la forma del dibujo y no a su contenido ontológico.

EL COMPLEJO ARQUEOLÓGICO

El complejo arqueológico no corresponde a un Incahuasi o palatio como Carangue (Imbabura), tampoco a un tamblo o lugar de descanso como el Callo (Cotacachi) o un pucará o fortaleza como Runicachio (Pichincha) o como Tomehantla (Cañar), en donde se realizaban al mismo tiempo actividades administrativas, militares, religiosas y también servían como vivienda del Inca.



Ushnu

Piedra en forma de piedra donde ponían al malqui o cuervo del Inca a tomar sol

Elio
Machay

Pucullo
Bóveda donde se resguardaba el malqui

Las ruinas identificadas en Machay tienen cerca de tres hectáreas de estructuras arquitectónicas orientadas de este a oeste, el camino que recorre el Illos Sol y están asociadas al culto a los ancestros. Las ruinas más imponentes están encima de una colina. Era un sitio sagrado. En este sitio posiblemente no había una vida pública intensa, si de ritualidad sagrada y descanso para cuidar al malqui.



Acueductos Inca

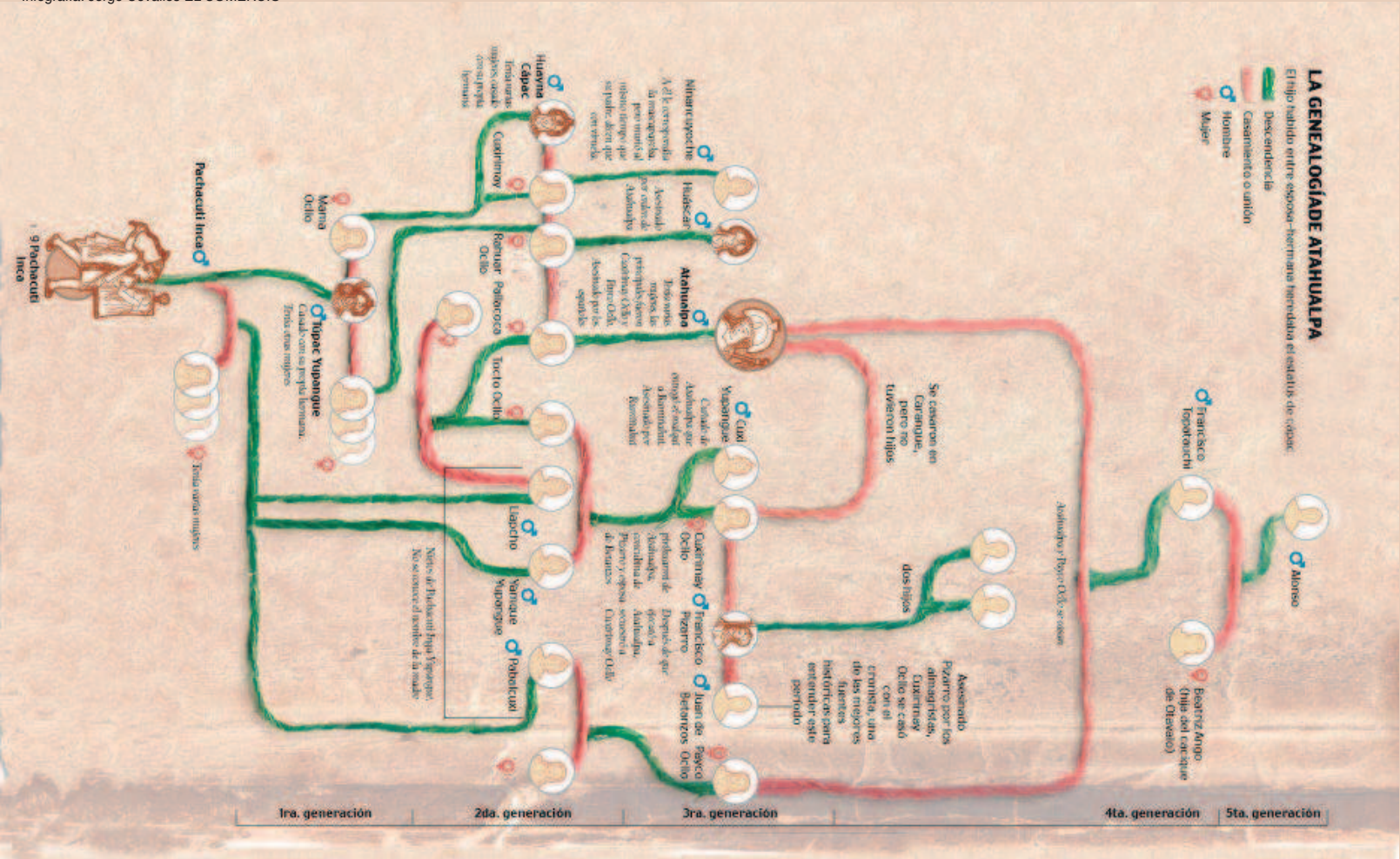
de forma trapezoidal, característico de las construcciones incas



Baño real

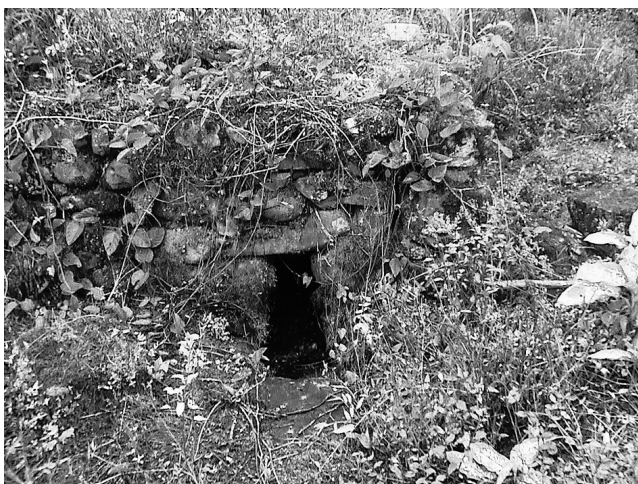
Se utilizaba para limpiar al malqui





MALQUI-MACHAY, LA ÚLTIMA MORADA DE ATAHUALPA

lonial cuando indicó que el *ushnu* era un pilar de oro en donde los Incas “bebían al sol en la plaza”.



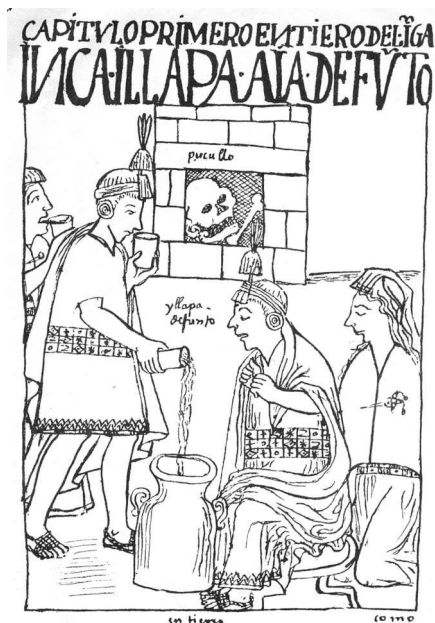
Arriba: Posible ushnu en Machay. Abajo: Canal de agua en Machay

(Fotografías Jaime Pástor Morris, 26/06/2010)

Tom Zuidema (1989:176) plantea que el *ushnu* –plataforma o pirámide– estaba junto al estanque que conducía el agua al interior de la tierra por medio de un canal subterráneo y le otorga un carácter *ctónico*. En criterio de Monteverde Sotil (2011:63), los *ushnu* del Cusco estaban asociados siempre a estanques y eran utilizados para ofrendas líquidas relacionadas con la ideología y religiosidad incaica.

En *Machay*, el *ushnu* habría sido el pequeño altar en donde le sentaban al cuerpo curado de Atahualpa para que se caliente durante el día y al que le rendían culto a través de una ceremonia de libación, cuyos líquidos –acaso chicha de maíz– se vertían en el estanque que poseía el ancestro progenitor del linaje para poder “brindar” con los suyos, garantizar la continuidad de su familia y perpetuar el orden establecido.

En el Cusco, durante la noche o el mal tiempo, incluso por temporadas, las momias de los Incas “descansaban” en su *pucullo* para verse siempre lozanas. En *Machay*, se ha reconocido una estructura arquitectónica alineada con el *ushnu*, pero ubicada en la base norte de la plaza hacia el este, similar al *pucullo* dibujado por Guamán Poma de Ayala (2004:289).



MALQUI-MACHAY, LA ÚLTIMA MORADA DE ATAHUALPA

En este mes [noviembre] sacan los defuntos de sus bóbedas que llaman pucullo y le dan de comer y de uever y le bisten de sus bestidos rricos y le ponen plumas en la cauesa y cantan y dansan con ellos. Y le pone en unas andas y andan con ellas en casa en casa y por las calles y por la plasa y después tornan a metella en sus pucullos, dándole sus comidas y bagilla al prencipal, de plata y de oro y al pobre, de barro. Y le dan sus carneros y rropa y lo entierra con ellas y gasta en esta fiesta muy mucho (Guamán Poma de Ayala, 2004:259).



Posible pucullo en Machay

(Fotografía Jaime Pástor Morris, 26/06/2010)

Otras estructuras de piedra notorias se encuentran a lo largo de toda la base de la plaza; se trata de construcciones de un solo andar y la mayoría no tiene divisiones interiores; de pronto formaban parte de la *cancha*, aquellos espacios cercados por un muro que delimitaba al complejo, con lo cual –como insinúa Itier (2010:55)– se garantizaba la intimidad de la vida que se producía detrás de ella.

Con base a los argumentos expuestos se sugiere que las ruinas incas de *Machay* no corresponden a un *Inca Huasi* o palacio como el de Carangue, tampoco a un *Tambo* administrativo o posada o lugar de descanso del Inca y su ejército como aquel ubicado en San Agustín del Callo, cerca de Latacunga, o a fortalezas como la de *Ingapirca* en Cañar o el *pucará* de Rumicucho en la mitad del Mundo en Pomasqui, o a una

callanca o galpón de grandes extensiones con funciones múltiples, o a lugares sagrados públicos como el *Coricancha*, *Tambo Machay*, *Acllahuasi*, o el *ushno* astronómico de San Juan de Pariachi, en el Perú.

Machay, en cambio, sí podría haber sido el espacio físico individual que sirvió para el recogimiento del cuerpo seco de Atahualpa o su *malqui*, para que el último *Cápac* Inca del Tahuantinsuyo repose junto a su padre el Sol y cuya memoria debía ser reproducida por su *panaca* o familia más cercana.

Fue este espacio emblemático ubicado en la histórica región de Sigchos que los incas quiteños –comandados por Rumiñahui– escondieron de la codicia de los conquistadores españoles, un rincón que albergaba el tesoro más preciado para ellos: lo que quedó de Atahualpa después de Cajamarca y que desde la etnohistoria por más de una década se indagó científicamente –a través de pistas indirectas– hasta ubicarlo.

A *Malqui-Machay* no se llegó buscando cerámica yumbo o trapiches y panela de origen colonial o republicano, sí una geografía sagrada con indicios arquitectónicos de procedencia inca –trabajo en piedra sencillo, simétrico y sobrio– relacionados con la morada final de Atahualpa.

Tercer argumento: *Malqui-Machay* no es un evento aislado

Que las ruinas arqueológicas incas de *Malqui-Machay* forman parte de un paisaje simbólico y de un complejo más amplio y que incluye a la laguna-volcán Quilotoa y al Santuario del Divino Niño Jesús de Isinchi en Cuturiví, es un hecho histórico con una tradición etnográfica vigorosa: el danzante de Pujilí.

El Santuario de Isinchi está ubicado en una planicie que colinda con las actuales comunas de Cuturiví Grande y Cuturiví Chico, que están hacia el cerro del mismo nombre, pero que históricamente formaban un solo cuerpo, sitios que se encuentran en línea recta a 25 kilómetros de la laguna-volcán Quilotoa y ésta a su vez está a 21 kilómetros de las ruinas incas de *Malqui-Machay*²⁸. Como se observa en la lámina 2,

²⁸ Tamara Estupiñán Viteri (2012), diario de campo, expedición No. 12 (14-16 octubre de 2011). Las mediciones fueron realizadas por el doctor Bernard Francou, Director de Investigaciones del Institute Français de la Recherche pour le Développement (IRD-Ecuador), por el arqueólogo Stephen Rostain, representante del Instituto Francés de Estudios Andinos (Ecuador) y por el economista Jaime Pástor Morris.

Malqui-Machay y *Cuturiví-Isinchi* están conectados por la laguna-volcán Quilotoa, equidistantes de este mágico lugar considerado hasta ahora por sus moradores quechua hablantes como sagrado. La alineación de estos sitios no responde a una coincidencia, sino a un concepto figurado del espacio y tiempo que procuraron los incas quiteños, probablemente en la fase final de su holocausto, cuando escondieron al cuerpo seco de Atahualpa y también a su efigie; por eso trazaron una línea imaginaria para organizar la *huaca* de *Malqui-Machay* con el peregrinaje del Santuario de Isinchi en Cuturiví.

La *panaca* de Atahualpa –siguiendo la tradición inca cusqueña– devino en una entidad política acomodada con bienes materiales definidos que en la época colonial heredó básicamente su hijo Topatauchi, bautizado como Francisco, quien en su testamento –redactado el 16 de diciembre de 1582– menciona poseer siete propiedades: la de mayor extensión estaba en Cumbayá, en tanto que sus casas de vivienda en el barrio de San Roque en Quito y otro predio en Pixingalli cerca de Conocoto, también tenía tierras en Puéllaro y en Máchangara, así como dos estancias en la Provincia de Cotopaxi, en donde tenía: “... setenta vacas, poco más o menos, en el sitio que llaman Eleniza [Ilinizas], delante de Pançaleo... más mil cabezas de ovejas de Castilla en el asiento de Latacunga, hacia el cerro de Cutulibí [Cuturiví] (Estupiñán Viteri, 1988:23).

Las propiedades en Cotopaxi son enigmáticas ya que habrían servido básicamente para pastoreo de ganado, en especial aquella de Cuturiví que tenía más de 10 caballerías –110 hectáreas aproximadamente– para alimento de las ovejas. Los documentos notariales dan cuenta de que el feudo de Cuturiví comprendía los altos del cerro y limitaba con los indios de Pujilí (Estupiñán Viteri, 1988:62-63), linderos que permiten ubicar estas tierras en el mismo sitio donde actualmente está el Santuario del Divino Niño de Isinchi y en donde se ha identificado mampostería inca de tipo almohadillado.

Mi sospecha es que Cuturiví-Isinchi habría sido el *santa sanctorum* del *huauque* de Atahualpa, el lugar público destinado para el peregrinaje de sus fieles, en donde la efigie del Inca habría sido trastocada por la imagen católica del Divino Niño Jesús de Isinchi, como se argumentará a continuación.

El gran general Quisquis –como se observa en la alegoría visual– tenía a su cargo un instrumento de guerra importante conocido como *huallaquepa* o caracol-trompeta triunfal que era utilizado para dar las buenas nuevas cuando se había vencido en las batallas²⁹. Recuérdese



Retablo, obra de artesanos de Tigua, que muestra el Santuario de Isinche



Piedras almohadilladas encontradas en Isinche

(Fotografía Jaime Pástor Morris, 12/04/2011)

que él tomó prisionero a Huáscar en la batalla de Quepaypan y también tenía a su cargo el *huauque* de Atahualpa, efigie ante la cual se rindió Huáscar.

Después del triste episodio de Cajamarca y toda vez que Francisco Pizarro había ocupado el Cusco con el apoyo de Mango Inga, Quisquis inició la retirada hacia el *Quito-Inca* para encontrarse con Rumiñahui en Sigchos, pero poco antes de llegar a Tiquizambe (Alausí) fue asesinado por sus propios hombres, los *huambracunas*, crimen en el que también intervino Huaynapalcón, medio hermano de Atahualpa, quien posiblemente en el acto se apoderó del *huauque*. Esto sucedió mientras Tucumango, cacique de Latacunga, traicionaba a la resistencia de los incas quiteños bajo el liderazgo de Rumiñahui³⁰.

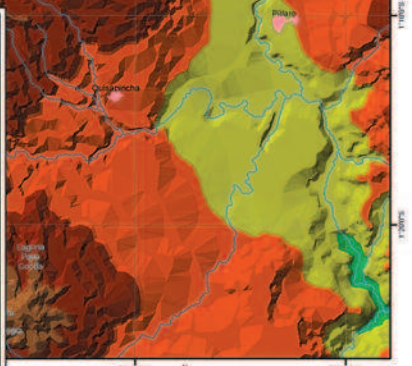
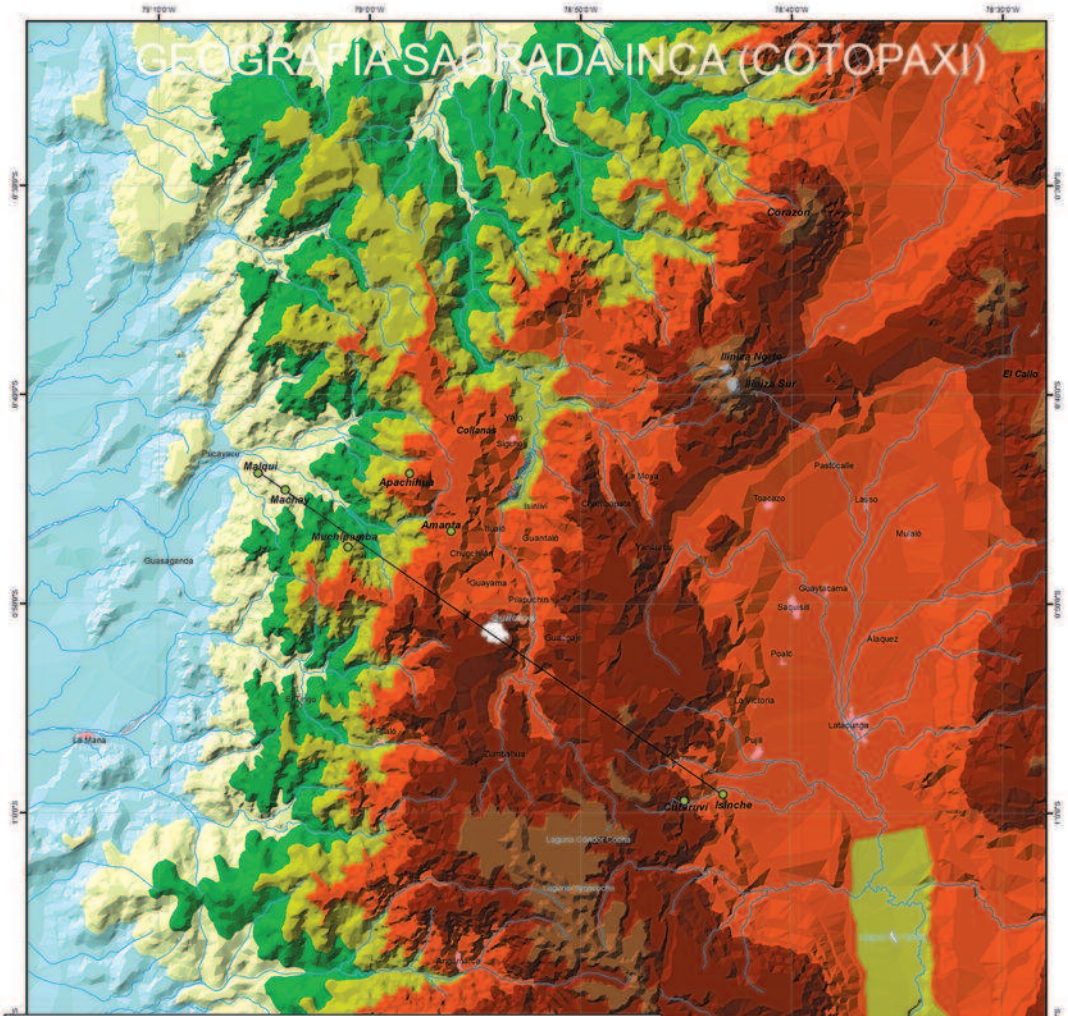
Sofocada la rebelión de los incas quiteños, Tucumango devino en Sancho Hacho de Velasco, el cacique mayor de Latacunga, un inca de privilegio y el indígena más influyente de la Audiencia de Quito durante el siglo XVI, en tanto que Huaynapalcón no es otro que Mateo Pangue, inca de nobleza por ser hijo de Cápac Yupangue y tío a la vez de Francisco Topatauchi³¹, el primogénito de Atahualpa. Los tres personajes

²⁹ Sobre la importancia de las trompetas, flautas y caracoles en la ritualidad inca, véase Martínez Cereceda (1995:84-101).

³⁰ Los *huambracunas* fueron los niños que quedaron huérfanos luego de la matanza que hizo Huayna Cápac en la laguna de Yahuarcocha en Otavalo, véase Cieza de León (1996a:122, 125-26), Paz Ponce de León (1965:238). Sobre Huaynapalcón, hermano de Atahualpa, véase López de Gómara (1946:236). Sobre la traición de Tucumango, consúltese Estupiñán Viteri (2003:72-73).

³¹ En la declaración de Alonso Hernández que vino con Diego de Almagro para realizar los conciertos con Pedro de Alvarado, se relata la muerte de Quisquis y de cómo se tomó prisionero a Tito Pangue, que quedó en su reemplazo, véase DIRECCIÓN de HISTORIA y GEO-

GEOGRAFIA SACRADA INCA (COTOPAXI)





Malqui-Machay ¿Acaso, la última morada de Atahualpa?

Comuna Cuturiví Grande



Trabajo de campo en la comuna de Cuturiví Grande
Fotografía Jaime Pástor Morris, 28/06/2012

estaban emparentados y fueron “adoptados” y educados por fray Jodoco Rique en el convento de San Francisco en Quito; de hecho fueron los miembros más importantes de la *panaca* de Atahualpa que sobrevivieron a la conquista española. Tanto don Francisco, como Sancho Hacho de Velasco y Mateo Pangue –casado con la hija del señor de Quito de apellido Collaguazo–, tenían propiedades en Cuturiví-Isinchi y acostumbraban reunirse con otros caciques y curacas del sector³².



“El pacto colonial: bautizo de Francisco Topatauchi, primogénito de Atahualpa, de manos del padre franciscano fray Jodoco Rique, en presencia acaso de don Mateo Pangue (Protector de Naturales de la Audiencia de Quito) y su esposa doña Angelina Comenzana (hija del Cacique Collaguazo, Señor de Quito) y Sancho Hacho de Velasco, Cacique Mayor de Latacunga”.

(Fotografía Karla Gachet, 18/08/2012)

GRAFÍA MILITAR del E.M.C. de las FF.AA. (1977:43-60).

Consúltese, además, Archivo General de Indias, Lima 472, expedientes de don Joan de Bustamante Carlos Ynga, sobre la sucesión en el Estado de Oropesa y otros, años de 1563 al 1748: Expediente N° 1, Mateo Inca Yupanqui solicita que se le confirme el alguacilazgo mayor de Quito, 1563, folios 2 al 20.

32 Sobre la vida de estos personajes, véase Estupiñán Viteri (1988, 2003), Moreno (1998), Oberem (1976, 1993).

Sobre las tierras de Sancho Hacho colindantes con las de Francisco Topatauchi, véase: Archivo Nacional de Historia, Quito, Escribanías Públicas, Protocolos Notariales, Notaría Primera, libro 5, Francisco García Durán (escribano). Censo entre Francisco Vélez, como principal pagador, y Hernando Amores, como su fiador, por treinta pesos de plata corriente marcada por razón de cuatrocientos y veinte pesos de plata de principal, por el remate de veinte y un caballerías de tierra en términos de Latacunga. Quito, 27/2/1599, folios 506v-518v. Según esta escritura los linderos de la propiedad de Vélez eran los páramos de Pujilí,

Este no es el espacio para juzgar la actuación de Tucomango alias Sancho Hacho de Velasco o del mismo Huaynapalcón alias Mateo Pangué; por ahora se deja en suspenso su proceder; no obstante interesa destacar su alianza étnica de sobrevivencia: o ellos devoraban o les devoraban. Este pacto, a su vez, significó no la ruptura total de la tradición inca, sino una continuidad asombrosa de un sincretismo religioso.

Según cuenta la leyenda sobre el origen del culto al Divino Niño Jesús de Isinchi, el milagro de su aparición ocurrió en el siglo XVIII cuando de uno de los fardos de lana que llevaban los indígenas sobre una mula al obraje del sector se cayó una figura muy pequeñita. El patrón o dueño del obraje la confundió con un muñeco y la dejó allí para que los niños jueguen, pero en la noche tuvo un sueño misterioso: el muñequito le pidió quedarse en el lugar y demandó que le construyan una casa. El sueño se repitió varias veces y el patrón decidió levantar un templo a esta figura diminuta, la que fue “creciendo” hasta el tamaño actual que tiene la escultura del Divino Niño Jesús de Isinchi (Ramírez de Veloz, 1994:78-79).

En un trabajo de campo realizado en la comuna de Cuturiví Grande, al preguntar a sus dirigentes indígenas sobre cómo apareció el Divino Niño Jesús de Isinchi, ellos respondieron que: “... sus abuelos les contaron que era un muñequito pequeño de marfil, que decían que eran dos hermanos pero solo había sido uno y le llamaban *huanque* y que después fue el Niño Manuelito o sea el Divino Niño Jesús de Isinchi”³³.

El Divino Niño Jesús de Isinchi es un Niño transgresor al que le visten con un atuendo híbrido –como un Inca– que lleva encima de su cabeza un tocado caprichoso que también tiene el danzante de Pujilí y detrás del cual hay un coda lógico encriptado que intuyo está ligado al origen mítico de los incas.

La escultura del Divino Niño Jesús de Isinchi –como se observa– tiene rasgos similares con la imagen dibujada por Murúa (2004) y a

las tierras de Sancho Hacho y las de Alonso Atahualpa, hijo de Topatauchi, el camino que conduce a Angamarca y una quebrada de agua que llaman Isinchi.

Sobre la presencia de Yupangue y Collaguazo en Cuturiví-Isinchi, véase Archivo Notarías Cotopaxi, Libro Becerro de Oro, escrituras otorgadas ante Pedro Muñoz Chamorro (1760-1762).

33 Tamara Estupiñán Viteri (2012), diario de campo, expedición N° 17 (28 junio de 2012), testimonio verbal de los señores Agustín Ayala y Juan Manuel Vega, dirigentes de la comuna de Cuturiví Grande.

MALQUI-MACHAY, LA ÚLTIMA MORADA DE ATAHUALPA



Dibujo de Murúa (2004)

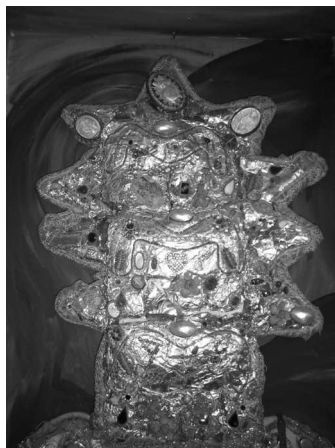


**Imagen del Divino Niño de Isinchi.
Nótese la similitud en la postura de
las manos**

quien los incas están rindiendo culto junto a su dios supremo *Pachayachac*, curiosamente en la época de Cápac Yupangue, el mismo patronímico del padre de Mateo Pangue. Nótese en especial las posturas de las manos y los rasgos del rostro.

Según Lenclud (1987), una casa a simple vista puede producir interesantes efectos estéticos, pero una casa estudiada produce entendimientos que remiten a dimensiones más profundas. La tradición debe ser descifrada para comprender la paternidad que tendrían los sujetos de esas prácticas respecto a su pasado más lejano.

Inspirada en la lectura de Lenclud y con base a los argumentos hasta aquí esgrimidos, mi propuesta es que el tocado del danzante de Pujilí representa a un árbol genealógico: al *malqui* del Inca Atahualpa, cuyo pasado mítico –la salida de la *pacarina* (Pacaritambo) de los cuatro hermanos y las cuatro hermanas– ante la amenaza de lo foráneo debía ser transmitido de generación en generación a través de sus ritos enmascarados, solo así se aseguraba la permanencia del orden ancestral en medio de una ideología impuesta por los nuevos invasores.



Tocado del danzante de Pujilí

(Fotografía Jaime Pástor Morris, 7/06/2011)

Epílogo:

Más de diez años tomó descifrar este enigma, una idea fija y obsesiva que provocó sorpresa, alegría y satisfacción ante lo inaudito, también miedo y escalofrío cuando llegada la noche nuestro único paisaje era al frente la neblina, al un costado el precipicio y al otro rocas que caían. Algunas veces incluso atentamos contra nuestras propias vidas en las más de veinte expediciones realizadas y son dos los vehículos cuyas máquinas se fundieron. Pero no faltó tampoco la frustración, el desconcierto y la tristeza ante la falta de solidaridad, reconocimiento y sensibilidad institucional gubernamental –me refiero específicamente al INPC y a SOS Patrimonio³⁴–, que provocó disconformidad entre los distintos actores involucrados, sin considerar que el descubrimiento es resultado de un gran esfuerzo científico personal y del apoyo moral y económico de mi familia. Pero cuando uno tiene grandes ideales –menos mal que el espíritu de don Quijote aún persiste en plena globalización–

³⁴ La denuncia fue presentada al señor Presidente de la República del Ecuador, economista Rafael Correa Delgado, mediante comunicación escrita de fecha 9 de agosto de 2012, pero hasta la presente fecha no ha sido respondida.

lo que queda en el camino recorrido son sensaciones intensas que atrapan a un gran equipo al que arrastré conmigo y que en esos viajes de tantas horas primó entre nosotros la camaradería, el buen sentido del humor y ante todo el deseo firme de compartir el conocimiento para beneficio de la mayoría y no para el ego personal.

Ha sido el quehacer histórico lo que nos ha congregado esta plácida tarde, al margen de nuestra condición de género, color de la piel, convicción religiosa, estatus económico, dogmas ideológicos, posiciones políticas, enfoques profesionales, patrones culturales, etc. etc. etc.

Nada más gratificante que estar reunidos en este cenáculo del saber y compartir el descubrimiento de *Malqui-Machay*, cuya hipótesis inicial “Los Sigchos, el último refugio de los incas quiteños”, ha sido objeto de una interesante metamorfosis que planteó una primera pregunta: ¿Acaso la última morada de Atahualpa?

Poco tiempo persistió el signo de interrogación, porque se confirmó –desde la etnohistoria– que las ruinas arqueológicas incas de *Malqui-Machay* no eran ni son un incidente que había permanecido encapsulado en el tiempo.

¡Cautela arqueólogos y arqueólogas! Sugiero ir más allá de la mirada hacia abajo, pues estamos frente a un hecho fascinante e inusitado. Presiento que recién apareció la punta del iceberg...

Que esta pequeña –en tamaño– y gran historia –en significado– que he reconstruido contribuya para que Ecuador se consolide como nación sintiendo su pasado, no para desunirnos por falta de comprensión.

Validación científica del descubrimiento de Malqui-Machay, según la arqueóloga Tamara Bray (Wayne University), especialista en los Incas en la frontera norte del Tahuantinsuyo:

Cien años después del espectacular descubrimiento de Bingham de la ciudad inca perdida en la montaña peruana, un nuevo sitio inca, ubicado en las estribaciones de la selva occidental del Ecuador, ha salido a luz. A pesar de que en tamaño es mucho más pequeño, creemos que este sitio tiene una historia más persuasiva sobre los días finales del Imperio Inca...

Considerando la localización aislada, pero cerca de Quito, así como la información etnohistórica, se sugiere que constituyó un lugar de refugio análogo a Vitcos y Vilcabamba (Perú) para la élite imperial que residía en Quito durante el tiempo de la invasión española. Los topónimos quechua asociados con el sitio, como malqui y machay, son un indicio de posibilidad de que a lo mejor habría tenido una función especial relacionada con la custodia de restos de antepasados incas significativos...

Un reconocimiento inicial del sitio indica que son estructuras en condiciones bien preservadas, con características de la arquitectura clásica inca... Las estructuras presentes visibles incluyen una plaza central empedrada, rodeada por varias construcciones rectangulares de piedra, una serie de canales de agua en piedra, asociados con sistemas de distribución del agua y un posible pequeño ushnu, así como un segmento de un camino empedrado que podría estar ligado a una rama del Capac Ñan...

... el sitio de Malqui-Machay, ofrece una oportunidad única para estudiar las estrategias incas de adaptación, resistencia y defensa durante la fase final del gobierno imperial y el inmediato período post-conquista.

(Fuente: National Geographic Society Research & Exploration Pre-Application. Traducción del inglés al español, Tamara Estupiñán Viteri)

BIBLIOGRAFÍA

- ALBORNOZ, Cristóbal de
1967 "La instrucción para descubrir todas las guacas del Pirú y sus camayos y haciendas" [circa 1570-1575]. Paris. En: DUVIOLS, Pierre (editor). *Extrait du Journal de la Société des Américanistes*, Musée de L'Homme, tomo LVI-1, pp. 7-40.
- ALONSO SAGASETA, Alicia
1989 "Las momias de los Incas: su función y realidad social". Madrid. En: *Revista Española de Antropología Americana*, vol. 19, pp. 109-135.
- ARCHIVO MUNICIPAL DE QUITO
1934 *Libro Primero de Cabildos de Quito* [1534-1538]. Quito. Descifrado por José Rumazo González, tomo I.
- ARRIAGA, Pablo José
1968 "Extirpación de la idolatría del Pirú" [antes de 1621]. Madrid. En: ESTEVE BARBA, Francisco (editor). *Crónicas peruanas de interés indígena*, Biblioteca de Autores Españoles, Ediciones Atlas, tomo 209, pp. 191-277.
- AVENDAÑO, Fernando de
2003 "Relación de las idolatrías de Fernando de Avendaño" [1617]. Lima. En: DUVIOLS, Pierre, *Procesos y Visitas de Idolatrías. Cajatambo, siglo XVII*. Lima. Pontificia Universidad Católica del Perú, IFEA, pp. 713-719.
- BERNAND, Carmen
1993 *Días aciagos para Paucar Guaman. (Crónica de un cacique en tiempos del Inca Huayna Capac)*. México. Fondo de Cultura Económica.
- BETANZOS, Juan de
1987 *Suma y narración de los incas* [1551-1557]. Madrid. Prólogo, transcripción y notas por María del Carmen Martín Rubio, estudios preliminares de Horacio Villanueva Urteaga, Demetrio Ramos y María del Carmen Martín Rubio, Ediciones Atlas.
- BRAY, Tamara Lynn
2003 *Los efectos del imperialismo incaico en la frontera norte*. Quito. Ediciones ABYA-YALA, MARKA, Instituto de Historia y Antropología Andinas.

- BROWN, David O.; CAMINO, Byron; WILLIS, Mark D.
2010 "Some observations on Inka Fortresses of Western Highland Ecuador". Quito.
Vínculo Internet:
<http://revistas.arqueo-ecuatoriana.ec> (28/04/2011).
- BURGER, Richard L.
2007 "The Archaeology of Inka Power: Concluding Thoughts". Washington D.C. En: *Variations in the Expressions of Inka Power*, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, pp. 423-437.
- CABELLO BALBOA, Miguel
1945 *Miscelánea Antártica* [1586]. Quito. Editorial Ecuatoriana.
- CAILLAVET, Chantal
2000 *Etnias del Norte. Etnohistoria del Ecuador*. Quito. Casa Velásquez, IFEA, Ediciones ABYA-YALA.
- CIEZA de LEÓN, Pedro
1996a *Crónica del Perú. Primera Parte* [1553] Tercera edición. Lima. Introducción de Franklin Pease G. Y. y nota de Miguel Maticorena E., Pontificia Universidad Católica del Perú.
- 1996b *Crónica del Perú. Segunda Parte* [1553]. Lima. Edición, prólogo y notas de Francesca Cantú, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- COBO, Bernabé
1964 *Historia del Nuevo Mundo, tomo II* [1653]. Madrid. Estudio preliminar y edición del P. Francisco Mateos, Biblioteca de Autores Españoles, Ediciones Atlas, tomo 92.
- CÓRDOVA MESÍA, Pedro
1925 "Información hecha en el Cuzco, por orden del Rey y encargo del Virrey Martín Enríquez acerca de las costumbres que tenían los Incas del Perú, antes de la conquista española, en la manera de administrar justicia civil y criminal. Declaran García de Melo, Damián de la Bandera, el Rev. P. Cristóbal de Molina, Alonso de Mesa, Bartolomé de Porras y algunos indios" [1582]. Madrid. En: LEVILLIER, Roberto (editor). *Gobernantes del Perú. Cartas y Papeles, siglo XVI*, tomo IX: El virrey Martín Enríquez 1581-1583, pp. 268-288.
- CURATOLA PETROCCHI, Marco
2008 "La función de los oráculos en el Imperio Inca".

MALQUI-MACHAY, LA ÚLTIMA MORADA DE ATAHUALPA

- Lima. En: *Adivinación y oráculos en el mundo andino antiguo*, IFEA, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 15-69.
- D' ALTROY, Terence N.
2004
DEAN, Carolyn
1999
2010
- The Incas* [2002]. Malden, MA. Blackwell Publishers.
- Inka Bodies and the Body of Christ. Corpus Christi in Colonial Cuzco, Peru*. Duke. Duke University Press.
- "The After-life of Inka Rulers: Andean Death Before and After Spanish Colonization". Minnesota. En: BEUSTERIEN, John; Cortez, Constance (editors). *Death and Afterlife in the Early Modern Hispanic World, Hispanic Issues On line 7*, University of Minnesota, pp. 27-54.
- Vínculo Internet:
<http://hispanicissues.umn.edu/DeathandAfterlife.html>
(10/10/2011)
- DIRECCIÓN de HISTORIA y GEOGRAFÍA MILITAR del E.M.C. de las FF.AA.
1977
- "Memorial de Alonso Hernández, compañero de Belalcázar; combatió a Quisquis y fue encomendero de los pueblos de Caranqui, Chaupi, Pianda y Cumbayá. 1539". Quito. En: *Documentos para la Historia de la República del Ecuador*, Casa de la Cultura Ecuatoriana, tomo III, pp. 42-68.
- DILLEHAY, Tom D. (editor)
1995
- Tombs for the Living: Andean Mortuary Practices. A Symposium at Dumbarton Oaks 12th and 13th October 1991*. Washington D.C.
- DOYLE, Mary Eileen
1988
- The ancestor cult and burial ritual in seventeenth and eighteenth Century Central Peru*.
- DUVIOLS, Pierre
1986
- Cultura andina y represión. Procesos y visitas de idolatrías y hechicerías, Cajatambo, siglo XVII*. Cuzco. CBC, IFEA.
- 2003
- Procesos y Visitas de Idolatrías. Cajatambo, siglo XVII*. Lima. Pontificia Universidad Católica del Perú, IFEA.
- ESTUPIÑÁN VITERI, Tamara
1988
- "Testamento de don Francisco Atagualpa". Quito. En: *Revista Miscelánea Histórica Ecuatoriana*, N° 1, Banco Central del Ecuador, pp. 8-67.

- 2003 *Tras las huellas de Rumiñahui...* Quito. Municipio del Distrito Metropolitano de Quito, FONSAI, Edición TRAMA.
- 2011 "Los Sigchos, el último refugio de los incas quiteños. Una propuesta preliminar". Lima. En: *Bulletin de l'Institute Français d'Études Andines*, tomo 40:1, pp. 191-204.
- 2012 "*Malqui-Machay*: cronología del descubrimiento, validación científica, empoderamiento social y puesta en valor". Lima. En: *Bulletin de l'Institute Français d'Études Andines*, tomo 40:3, pp. 593-597.
- FARRINGTON, I.S.
1995 "The mummy, estate and palace of Inka Huayna Capac at Quispeguanca". Australia. En: *Tawantinsuyu. Revista Internacional de Estudios Inkas*, vol 1, pp. 55-65.
- FREILE-GRANIZO, Juan
1964a "Probanza de Diego de Sandoval, 19.XI.1539, AGI, Patronato 93, No. 9, Ramo 3, (transcripción paleográfica)". Quito. En: *Revista Archivo Histórico del Guayas*, volumen 7, pp. 73-104.
- 1964b "Información de Diego de Sandoval, 7.III.1542, AGI, Patronato 93, No. 9, Ramo 3, (transcripción paleográfica)". Quito. En: *Revista Archivo Histórico del Guayas*, volumen 7, pp. 105-114.
- GIL GARCÍA, Francisco M.
2002 "Donde los muertos no mueren. Culto a los antepasados y reproducción social en el mundo andino. Una discusión orientada a los manejos del tiempo y el espacio". Madrid. En: *Anales del Museo de América*, 10, pp. 59-83.
- GLAVE, Luis Miguel; REMY, María Isabel
1983 *Estructura agraria y vida rural en una región andina. Ollantaytambo entre los siglos XVI y XIX*. Cuzco. CBC.
- GONZÁLEZ HOLGUÍN, Diego
2007 *Vocabulario de la Lengua General de todo el Peru llamada Lengua Qquichua o del Inca* [1608]. Digitalizado por Runasimipi Qespisqa Software.
Vínculo Internet:
<http://www.runasimipi.org> (26/08/2008)

- GUAMÁN POMA de AYALA, Felipe
2004 *El primer nueva corónica y buen gobierno* (1615-1616) (København, Det Kongelige Bibliotek, GKS 2232 4°) Facsímil del manuscrito autógrafo, transcripción anotada, documentos y otros recursos digitales, Rolena Adorno (editora académica), Yale University. Dirección del proyecto: Departamento de manuscritos y libros raros, Det Kongelige Bibliotek. Vínculo Internet: <http://www.kb.dk/permalink/2006/poma/info/es/> (19/3/2009)
- GUCHTE, Maarten Van de
"Sculpture and the concept of the double among the Inca kings". Cambridge, Mass. En: *Anthropology and Aesthetics*, No. 29-30, pp. 256-268.
- HAMPE MARTÍNEZ, Teodoro
1982 "Las momias de los Incas en Lima". Lima. En: *Revista del Museo Nacional*, tomo XLVI, pp. 405-418.
2003 "La última morada de los Incas: estudio histórico-arqueológico del Real Hospital de San Andrés". México. En: *Revista de Arqueología Americana (México, DF)*, volumen 22, pp. 101-135.
- HEMMING, John
1983 *The conquest of the Incas* [1970]. Great Britain. Penguin Books, revised edition.
- HERNÁNDEZ, Max (y otros)
1991 *Entre el mito y la historia. Psicoanálisis y pasado andino*. Perú. Biblioteca Peruana de Psicoanálisis, segunda edición.
- HINOJOSA CUBA, Carlos
1999 "Las momias de los Incas: El corazón de una tradición". Lima. En: *Boletín de Lima*, No. 116, pp. 30-41.
- HOCQUENGHEM, Anne Marie
1996 "Relación entre mito, rito, canto y baile e imagen: afirmación de la identidad, legitimación del poder y perpetuación del orden". Madrid. En: BAUMANN, Max Peter (editor). *Cosmología y Música en los Andes*, Bibliotheca Ibero-Americana, Vervuert, pp. 137-173.
- HOUSTON, Stephen D.; CUMMINS, Tom
2008 "Body, Presence, and Space in Andean and Mesoamerican Rulership". Washington D. C. En: TOBY EVANS, Susan; Pillsbury, Joanne (editores).

- Palaces of the Ancient New World. A Symposium at Dumbarton Oaks 10th and 11th October 1998*, pp. 359-398.
- ISELL, William Harris
1997 *Mummies and mortuary monuments: a postprocessual prehistory of central Andean social organization*. University of Texas Press, Austin.
- ITIER, César
2010 *Les Incas*. Paris. Société d'Édition Les Belles Lettres, segunda edición.
- ITIER, César; DUVIOLS, Pierre
1997 "Joan de Santa Cruz Pachacuti Yamqui Salcamaygua en debate". Lima. En: BOUYASSE-CASSAGNE, Thérèse (editora-compiladora). *Saberes y memorias en los Andes*. In *Memoriam Thierry Saignes*, CREDAL-IFEA, pp. 91-154.
- IJJÓN y CAAMAÑO, Jacinto
1983 *Sebastián de Benalcázar [1936]*. Quito. Anuario Histórico Jurídico Ecuatoriano, tomo II.
- JULIEN, Catherine
2000 *Reading Inca History*. Iowa City. University of Iowa Press.
- KAROLYS B., Marco; UBILLA Freire, Juan
2008 *Lenguaje popular de la fiesta de la mama negra*. Latacunga. Impresora Charito.
- LAU, George F.
2008 "Ancestor Images in the Andes". New York. En: SILVERMAN, Helaine; Isbell, William (editors). *Handbook of South American Archaeology*, Chapter 51, pp. 1027-1045.
- LENCLUD, Gérard
1987 "La tradition n'est plus ce qu'elle était". *Terrain, Revue d'ethnologie de l'Europe*, Numéro 9, pp. 1-14.
- LOAYZA, Francisco A.
1945 "La historia de los Incas" [1594] [Fragmentos de la obra del Padre Blas Valera, insertos en los *Comentarios Reales de los Incas* del inca Garcilaso de la Vega]. Lima. En: VALERA, Blas (Anónimo Jesuita). *Las costumbres antiguas del Perú y la historia de los incas [1594]*, Los Pequeños Grandes Libros de Historia Americana, Serie 1, tomo VIII, pp. 79-147.

- LÓPEZ de GÓMARA, Francisco
1946 *Hispania Victrix. Primera y segunda parte de la Historia General de las Indias* [1552]. Madrid. Colección dirigida e ilustrada por don Enrique de Vedia, Biblioteca de Autores Españoles, Ediciones Atlas, tomo 22.
- MACCORMACK, Sabine
1990 *Children of the sun and reason of state: myths, ceremonies and conflicts in Inca Peru*. Maryland. College Park, MD, Department of Spanish and Portuguese, University of Maryland, College Park.
- MARTÍNEZ CERECEDA, José Luis
1995 *Autoridades en los Andes, los atributos del Señor*. Lima. Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.
- MIÑO, Leonardo
1994 *El manejo del espacio en el imperio inca*. Quito. FLACSO (Sede Ecuador), Serie: Tesis.
- MOLINA, Cristóbal de (el cusqueño)
1943 *Fábulas y ritos de los Incas* [1575]. Lima. Prólogo bibliográfico por Carlos A. Romero, epílogo crítico-bibliográfico por Raúl Porras Barrenechea, anotaciones y comentarios por Francisco A. Loayza. Los Pequeños Grandes Libros de Historia Americana, Serie I, tomo IV, pp. 1-101.
- MONTEVERDE SOTIL, Luis Rodolfo
2011 "La configuración arquitectónica de los ushnus como espacios de libaciones y ofrendas líquidas durante el Tahuantinsuyo". Lima. En: *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, tomo 40, No. 1, pp. 31-80.
- MORENO, Agustín
1998 *Fray Jodoco Rique y Fray Pedro Gocial. Apóstoles y Maestros Franciscanos de Quito 1535-1570*. Quito. Ediciones ABYA-YALA.
- MURÚA [MORÚA], Martín de
1946 *Historia del origen y genealogía real de los Reyes Inças deli Perú* [Manuscrito Loyola, 1590]. Madrid. Introducción, notas y arreglo por Constantino Bayle, S.J.
1987 *Historia General del Perú* [Manuscrito Wellington, 1611-1615]. Madrid. Edición de Manuel Ballesteros, Historia 16.
2004 *Historia de los incas*. Madrid. [Códice Murúa. Historia y genealogía de los reyes incas del Perú del padre

- mercenario Fray Martín de Murúa: código Galvin]. Estudio de Juan Ossio, Testimonio Compañía Editorial.
- OBEREM, Udo
1976 *Estudios Etnohistóricos del Ecuador. Notas y documentos sobre miembros de la familia del Inca Atahualpa en el Siglo XVI.* Guayaquil. Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- 1993 *Sancho Hacho. Un Cacique Mayor del Siglo XVI.* Cayambe. Ediciones ABYA-YALA, CEDECO. 139 pp.
- PACHACUTI YAMQUI SALCAMAYGUA, Joan de Santa Cruz
Relación de antigüedades deste Reyno del Pirú [1613]. Cuzco. Estudio etnohistórico y lingüístico de Pierre Duviols y César Itier, CBC.
- PÄRSSINEN, Martti
2003 *Tawantinsuyu. El estado inca y su organización política.* Lima. Traducido al castellano por Ana-María Stahl de Montoya y Pilar Rosselló de Moya, IFEA, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- PAZ PONCE de LEÓN, Sancho
1965 "Relación y descripción de los pueblos del Partido de Otavalo.- 1582". Madrid. En: JIMÉNEZ de la ESPADA, Marcos (editor). *Relaciones Geográficas de Indias-Perú II*, Biblioteca de Autores Españoles, Ediciones Atlas, tomo 184, pp. 233-241.
- PÉREZ BOCANEGRA, Iván
1631 *Ritual Formulario, e Institucion de coras, para administrar a los naturales de este Reyno, los santos Sacramentos del Baptismo, Confirmacion, Eucaristia, y Viatico, Penitencia, Extremavncion, y Matrimonio, Con advertencias muy necesarias.* [1631]. Lima. Impreso por Gerónimo de Contreras, Junto al Convento de Santo Domingo.
- PRINGLE, Heather
2011 "Genios incas. ¿Cómo construyeron su poderoso imperio? La arqueología proporciona nuevas pistas". México. En: *National Geographic en Español*, vol. 28, No. 4, abril, pp. 2-27.
- RAMÍREZ de VELOZ, Judith
1994 *Leyendas y Tradiciones de mi tierra.* Pujilí.
- RAMOS, Gabriela
2010 *Muerte y conversión en los Andes. Lima y Cuzco, 1532-1670.* Lima. Instituto de Estudios Peruanos, Instituto Francés de Estudios Andinos.

- ROSTWOROWSKI DE DIEZ CANSECO, María
2002 *Historia del Tahuantinsuyu*. Lima. Instituto de Estudios Peruanos, Serie: Historia Andina 13. FIMART. S.A.C.
- ROWE, J.H.
1990 "Machu Picchu a la luz de documentos del siglo XVI". Lima. En: *Revista Histórica* No. 14, pp. 139-154.
- SALOMON, Frank
1995 "The Beautiful Grandparents: Andean Ancestors Shrines and Mortuary Ritual as Seen Through Colonial Records". Washington D.C. En: DILLEHAY, Tom D. (editor). *Tombs for the Living: Andean Mortuary Practices. A Symposium at Dumbarton Oaks 12th and 13th October 1991*, pp. 315-353.
- SANTILLÁN, HERNANDO DE
1968 *Relación del origen, descendencia, política y gobierno de los Incas* [1563]. En: ESTEVE BARBA, Francisco (editor). *Crónicas peruanas de interés indígena*, Biblioteca de Autores Españoles, Ediciones Atlas, tomo 209, pp. 97-149.
- SARMIENTO de GAMBOA, Pedro
1942 *Historia de los Incas* [1572]. Buenos Aires. Colección Hórreo, No. 10, Emecé Editores.
- SHERBONDY, Jeannette E.
1988 "Mallki: Ancestros y cultivos de árboles en los Andes". Lima. En: MATOS MENDIETA, Ramiro (compilador). *Sociedad andina, pasado y presente: Contribuciones en homenaje a la memoria de César Fonseca Martel*, FOMCIENCIAS, pp. 101-135.
- TOLEDO, Francisco de
1920 "Relación sumaria de lo que se contiene en la información de la tiranía de los Ingas" [1570-1572]. Lima. En: URTEAGA, Horacio H. (editor). *Informaciones sobre el Antiguo Perú*, Colección de libros y documentos referentes a la Historia del Perú, Imprenta y Librería San Martí y Ca., tomo III, segunda serie, 103-144.
- VALERA, Blas (Anónimo Jesuita)
1968 "Relación de las costumbres antiguas de los naturales del Pirú" [1594]. Madrid. En: ESTEVE BARBA, Francisco (editor). *Crónicas peruanas de interés indígena*, Biblioteca de Autores Españoles, Ediciones Atlas, tomo 209, pp. 151-189.

VELASCO, Juan de
1978

Historia del Reino de Quito en la América Meridional [1789]. Quito. CCE, tomo II.

ZIÓLKOWSKI, Mariusz S.
1996

La guerra de los Wawqi. Los objetivos y los mecanismos de la rivalidad dentro de la élite inka, siglo XV-XVI. Quito. Ediciones ABYA-YALA.

ZUIDEMA, Tom R.
1989

Reyes y guerreros. Lima. Manuel Burga (compilador), Grandes Estudios Andinos, FOMCIENCIAS, CONCYTEC, SHELL, IFEA, Talleres Gráficos P.L.